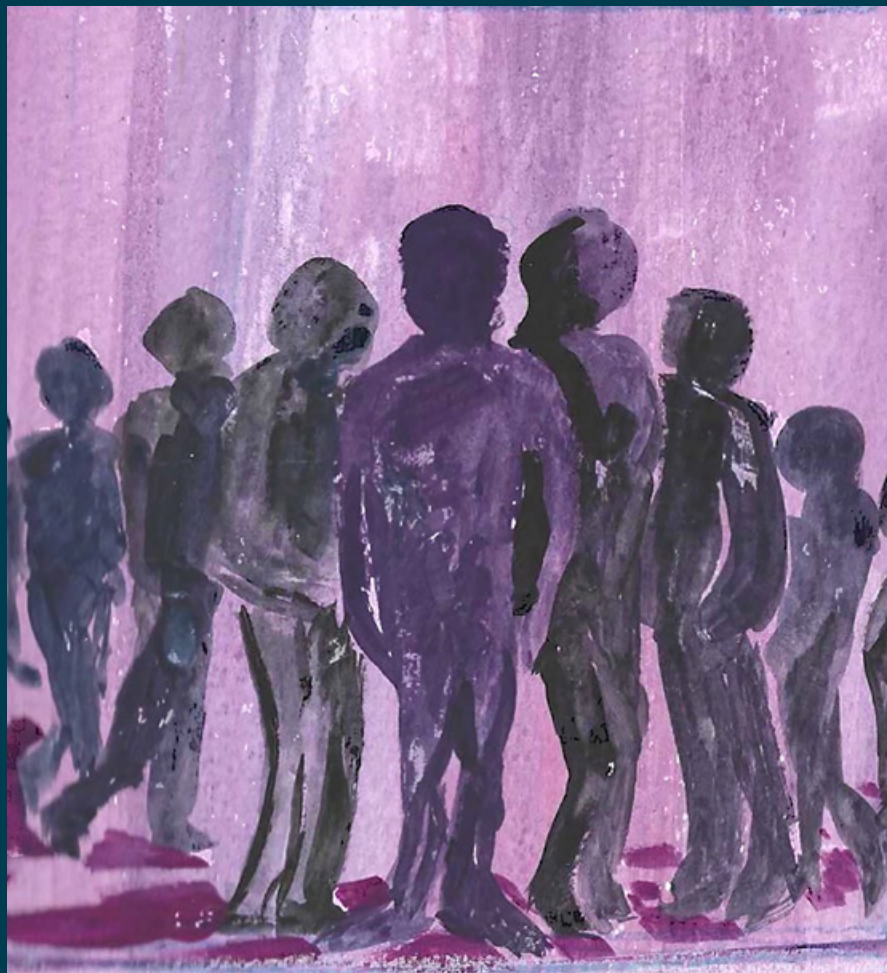


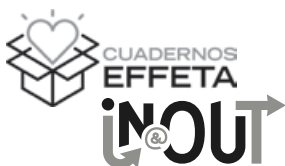
# Camino en el páramo.

Reflexiones para afrontar  
el reto de la indiferencia religiosa



**INOUT**

Caminos en el páramo.  
Reflexiones para afrontar  
el reto de la  
indiferencia religiosa



Los cuadernos Effeta nacen de la reflexión de la Escuela de espiritualidad de la Provincia Marista Ibérica ante la actualidad. Este compartir quiere ampliarse a todo aquel que lo desee, para seguir escuchando la voz del Espíritu, que nos invita a seguir caminando hacia la plenitud del Reino.

© José María Pérez-Soba, 2023

© de esta edición, Fundación Edelvives, 2023

**Coordinación del proyecto**

Escuela de espiritualidad Maristas provincia Ibérica

**Coordinación editorial**

Antonio F. Segovia (Fundación Edelvives)

**Diseño y maquetación**

Área de producción Grupo Edelvives

**Imagen de cubierta**

Silvia Martínez Cano

# Índice

<b>1. ¿Una crisis sin solución?</b>	
<b>La indiferencia, el nuevo rostro de la increencia</b> .....	05
<b>2. ¿Por qué este éxito de la indiferencia?</b> .....	08
2.1. El silencio cultural en torno a lo religioso .....	08
2.2. La ciencia como criterio de lo creíble .....	09
2.3. El consumo como forma de vida .....	10
2.4. La relativización individualista de las preguntas por el sentido .	12
2.5. El peso de la historia del cristianismo .....	13
<b>3. ¿Indiferentes a qué?</b> .....	14
3.1. Indiferentes a la experiencia espiritual .....	15
3.2. Indiferentes a la experiencia religiosa.....	16
3.3. Indiferentes a la experiencia cristiana y eclesial.....	16
3.4. Concluyendo el análisis .....	18
<b>4. Claves para una respuesta: vivir desde el encuentro</b> .....	18
4.1. Sin un proceso de conversión personal y comunitario, no es posible ser significativos .....	19
4.2. Salir y crear encuentro .....	21
a) Espacios de encuentro personal .....	21
b) Espacios de encuentro flexibles .....	22

4.3. Encontrarnos desde nuevos lenguajes .....	23
4.4. Encontrarnos en experiencias de profundidad .....	24
4.5. Encontrarnos... e iniciar camino .....	26
4.6. Educar desde el encuentro .....	26
<b>Notas</b> .....	30

«¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en la cuenta de lo antiguo?  
Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha,  
¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino,  
ríos en el páramo».

(Is 43,18-19)

## 1. ¿Una crisis sin solución?

### La indiferencia, el nuevo rostro de la increencia

Nuestros ambientes cristianos son cada vez más conscientes de que estamos afrontando un cambio de época que trae consigo una nueva disposición cultural ante lo religioso. Este nuevo mundo cultural, que no sabemos bien cómo denominar<sup>1</sup>, nos deja no pocas veces perplejos, como faltos de referencias suficientes para reaccionar ante la crisis que conlleva<sup>2</sup>. De hecho, algunos autores hablan de que esta crisis conlleva, en Europa, el posible fin del mismo cristianismo, pues es una «crisis terminal». Incluso han vaticinado para 2048 el último bautizo cristiano en Francia<sup>3</sup>.

¿Cuál es el enemigo que puede hacer verdad lo que no han podido lograr imperios, invasiones o el paso de los milenios? Pareciera que es el antiguo contendiente de la modernidad, el ateísmo secularista... Pero no parece ser así. Los investigadores tienen claro que las teorías de la secularización deben ser revisadas, porque la ciencia no ha acabado con la fe o con el deseo de espiritualidad<sup>4</sup>. El enemigo no es el ateísmo, pese al intento del llamado «nuevo ateísmo» de pro-

---

1 Calasso, R. (2018). *La actualidad innombrable*. Barcelona. Anagrama.

2 Instituto Superior de Pastoral. (2020). *La fe perpleja ante la cultura actual*. Verbo Divino. Estella.

3 Cf. Riccardi, A. (2022). *La iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento*. Barcelona. Arpa, 17-18.

4 Ramón Solans, F. J. (2019). *Historia global de las religiones en el mundo contemporáneo*. Madrid. Alianza.

hibir la religión, que queda convertido en la enésima moda pasajera<sup>5</sup>. El desafío, el verdadero fenómeno que avanza en Europa, es la silenciosa y nada polémica indiferencia. No es oponerse a nada en nombre de la libertad... es constatar que la fe no tiene la más mínima relevancia en la vida de la mayoría de los europeos.

En algunos ambientes eclesiales se denomina a esta realidad «los alejados de la fe». Es verdad que, sobre todo en nuestro país, se ha producido un «alejamiento» histórico de la población del cristianismo tradicional, pero este proceso ya ha culminado. Nuestros jóvenes (y no tan jóvenes) no se sienten alejados de nada religioso simplemente porque nunca se han encontrado cerca. Como señala Ruiz Andrés, en nuestra España los abuelos eran católicos más o menos practicantes, los padres fueron católicos no practicantes y, por fin, los hijos no son ni lo uno ni lo otro. Simplemente les da igual lo religioso<sup>6</sup>.

En efecto, durante gran parte del siglo xx, España era un país que vivía, por razones históricas, en el llamado modelo de cristiandad: la sociedad era nominalmente cristiana y el Estado, totalitario, se asentaba en una ideología político-religiosa católica (nacionalcatolicismo<sup>7</sup>). Esa realidad, que nos hace diferentes de otros lugares, ha modelado, de forma positiva o negativa, la personalidad de las personas mayores de 50 años y, durante mucho tiempo, la identidad y misión de las instituciones religiosas.

Pero este modelo ya no existe. En un proceso lento y constante, nos encontramos con que la llegada de la modernidad y la pluralidad a nuestro entorno social ha traído consigo que los cristianos confesantes, militantes, sean una minoría. No solo es la caída de las vocaciones sacerdotales o a la vida religiosa, es que el número de personas que se reconocen en alguna de las prácticas católicas es tal que nos hace preguntarnos incluso por la viabilidad misma del cristianismo en España<sup>8</sup>. Los que se «alejaron», los que con la llegada de la pluralidad empezaron a identificarse como ateos, agnósticos o indiferentes desde el cristianismo ambiental en el que nacieron, fue la generación de la transición, es decir, la nacida entre el final de la década de los 50 y los años 60. Esta generación es la que vivió el proceso de alejamiento de la fe.

---

5 Haight, J. F. (2012). *Dios y el nuevo ateísmo*. Santander. Sal Terrae.

6 Ruiz, R. (2022). *La secularización en España. Rupturas y cambios religiosos desde la sociología histórica*. Madrid. Cátedra.

7 Botti, A. (1992). *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid. Alianza.

8 Elzo, J. (2020) *¿Tiene el cristianismo futuro en España?* Madrid. San Pablo.

## Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

No es extraño. Como señalaban las mentes más lúcidas de la época, tras el catolicismo social existía no pocas veces «una piedad fofa y rutinaria»<sup>9</sup>. Sobre esa base, en cuanto la presión social se relaja, llega el fin de la «práctica» sacramental: como ya no existe obligación, muchas personas abandonan unos ritos que no les dicen nada. De ahí, en un movimiento suave pero constante, fueron pasando a vivir una indiferencia práctica ante lo religioso, que se convirtió, como mucho, en un recuerdo de infancia o una cuestión folklórica local, ajena a la vida cotidiana<sup>10</sup>.

La generación nacida a partir de la transición, de los años ochenta, ha vivido otra realidad. Ya ha nacido en un sistema de libertades estable, con la pluralidad de creencias propia de la modernidad. Es decir, son nativos de la pluralidad. Y sus padres, no pocas veces, no han transmitido nada de una fe de la que ya se habían ido desligando. Todavía más: las nuevas generaciones han vivido la revolución de la comunicación. Internet y las redes sociales han multiplicado exponencialmente la pluralidad de opciones de vida. Cualquier cosa, idea, opinión, está a un solo clic de distancia. Por ello, son conscientes de que han nacido y viven en un sistema social tolerante donde pueden construir su creencia desde su libertad individual, que valoran mucho<sup>11</sup>. No sienten que se hayan alejado de nada.

Dicho de otra manera, para la generación más mayor la lejanía de lo cristiano es un punto de llegada... para las generaciones más jóvenes es un punto de partida. Y, evidentemente, esta situación es la que configura nuestro futuro. Al plantearnos cómo evangelizar en esta sociedad pluralizada es evidente que, junto al acompañamiento de aquellos que sí han recibido un marco vital religioso, debemos plantearnos cómo afrontar ambientes en los que la fe es ignorada. Necesitamos plantearnos una pastoral que ya no sea solo de mantenimiento, sino que salga de sí misma hacia el cada vez más amplio mundo de la indiferencia religiosa. Es verdad que hay zonas de nuestra geografía en la que los símbolos religiosos siguen muy presentes en la cultura popular y no se ha roto

---

9 Esa es la expresión de Vicente Enrique y Tarancón en 1947, tras su primera visita apostólica a su diócesis de Solsona. Louzao, J. (2023). *Vicente Enrique y Tarancón. La consecuencia del Evangelio*. Madrid. Khaf, p. 54.

10 Martín Velasco, J. (1993). *El malestar religioso de nuestra cultura*. Madrid. Ediciones Paulinas, pp. 81-100

11 González-Anleo, J. M. y López-Ruiz, J. A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*. Madrid. Ediciones SM.



de manera tan drástica la transmisión de la fe. Pero en otros esta necesidad se convierte en urgencia. Solo un ejemplo: según el Instituto vasco de estadística, en enero de 2022 se celebraron 152 matrimonios en Bizkaia. Solo 1 fue un matrimonio canónico. En la estadística anual de 2021, los matrimonios canónicos en ese territorio no llegaban al 10% (9,9%)<sup>12</sup>. Es verdad que es un dato que puede necesitar matices para su análisis, pero es evidente que muestra que ya no podemos mirar a otro lado.

## 2. ¿Por qué este éxito de la indiferencia?

¿Cuáles son las causas del avance de este fenómeno? ¿D encontramos referencias para comprenderlo y así poder responder al desafío que supone? ¿Por qué tiene este éxito social la indiferencia? Los analistas señalan una serie de factores que crean el humus sociocultural donde hunde sus raíces este fenómeno.

### 2.1. El silencio cultural en torno a lo religioso

Una de las causas de este éxito de la indiferencia y, a la vez, una de sus características básicas, es que es silenciosa, no hace ruido, no se proclama. Es una desafección suave que genera alrededor un profundo silencio cultural en torno a lo religioso, de manera que ni está, ni se le espera.

Esta serena ausencia no es neutra, sino que tiene consecuencias. Es como la resaca de la marea en una playa: te arrastra sin que te des cuenta y, sin esfuerzo alguno, te encuentras en un lugar diferente. De igual forma actúa este silencio cultural: sin grandes decisiones, sin traumas, me encuentro en otro lugar existencial. Preocupaciones afectivas, familiares, económicas, laborales, incluso ideológicas han ido ocupando el centro de nuestras preocupaciones vitales y ya no hay sitio para la experiencia religiosa.

Así, en nuestra ajetreada vida, con nuestra estabilidad siempre en riesgo<sup>13</sup>, preocupados por otras muchas cosas, esta marea silenciosa se extiende. De hecho, puede alcanzar y anegar incluso a los mismos creyentes. Como señala-

---

12 Cf. [https://www.eustat.eus/elementos/ele00000000/matrimonios-de-la-ca-de-euskadi-por-meses-segun-territorio-historico-de-residencia-del-matrimonio-y-forma-de-celebracion/tbl0000088\\_c.html](https://www.eustat.eus/elementos/ele00000000/matrimonios-de-la-ca-de-euskadi-por-meses-segun-territorio-historico-de-residencia-del-matrimonio-y-forma-de-celebracion/tbl0000088_c.html) (consultado el 08/02/2023). Un análisis en Elzo, J. (2004). «El factor religioso: aplicación al País Vasco». *Eguzkilo* 18, 103-118.

13 Beck, U. (2017). *La cultura del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona. Paidós.

## Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

ba Martín Velasco, de tanto predicar en el desierto, corremos el riesgo de que el desierto se nos meta dentro<sup>14</sup>.

Este silencio del que hablamos no es solo una cuestión intelectual, de ausencia de información (que también). Es sobre todo una desafección hacia lo religioso: la persona no siente nada positivo ante ello. Esto diferencia a la generación joven de la generación de sus padres. Estos habían vivido algunas experiencias en relación con lo religioso por su omnipresencia social: en algunos casos fueron experiencias positivas, sobre todo en la infancia, y, otras veces, negativas, incluso muy negativas. Pero tenían un repositorio de afectos vinculados a lo religioso. Muchas de las personas de la nueva generación no lo tienen. Esta desafección es muy importante porque en nuestra pluralidad social, la afectividad es un criterio de mucho peso para aceptar o no una forma de vida. De hecho, mucho más que el convencimiento intelectual. Como bien saben los especialistas en *marketing* (incluido el político), lo afectivo es lo efectivo. Sin vinculación afectiva, solo cabe el desinterés. No hay espacio ni para la curiosidad intelectual<sup>15</sup>.

En los lugares de nuestro país donde, por cuestiones culturales locales, lo religioso sigue presente en la vida cotidiana, sobre todo en formas de religiosidad popular, esta indiferencia silenciosa tiene menos espacio para crecer. En algunos lugares lo religioso sigue unido a la tradición local con fuerza, de manera que sigue habiendo espacios de vinculación afectiva con símbolos y ritos religiosos (cofradías, imágenes, procesiones...). Estos espacios, por mucho que sean no pocas veces espacios ambiguos, son una oportunidad de evangelización que no podemos ignorar<sup>16</sup>.

### **2.2. La ciencia como criterio de lo creíble**

Por otro lado, es innegable que la ciencia y la técnica tienen un puesto muy especial en nuestra cultura. Su desarrollo exponencial y su eficacia han hecho que traspasen, en algunos casos, sus propias fronteras y se conviertan, como

---

14 Martín Velasco, J. (1993). *o.c.*, p. 98.

15 Por lógica, sucede lo mismo en el mundo de las creencias. Olivier Roy señala cómo la fe se desliga en nuestra época de lo racional y se basa mucho más en afectos personales. Es la época de la «santa ignorancia», Roy, O. (2010). *La santa ignorancia: el tiempo de la religión sin cultura*. Barcelona. Península.

16 Amigo, C. (2008). *Religiosidad popular*. Madrid. PPC.

señalaba Habermas, en una ideología<sup>17</sup>. Su éxito ha empapado algunas mentalidades, que las convierten en el único criterio de lo verdadero: solo es digno de fe aquello que se puede analizar y controlar de forma empírica. Solo la técnica es capaz de salvarnos de forma tangible. El mundo de las creencias religiosas, en cuanto no empírico, y, de hecho, no dominable, queda rodeado del halo de mito antiguo o de fantasía infantil.

El ejemplo más desarrollado de esta hipertrofia de lo científico-técnico es el transhumanismo, que ofrece la certeza de la salvación en forma de supervivencia indefinida de nuestra conciencia<sup>18</sup>. Pero, sin llegar a ese extremo, parece claro que hay un grupo importante de personas para las que el espacio de lo religioso, la plenitud humana, está ya ocupada por su fe en el desarrollo científico-técnico.

Es verdad que en el origen de la modernidad ciencia y fe se enfrentaron, pero también es verdad que ya hace mucho que el diálogo entre ambas es fecundo, conscientes cada una de sus propias preguntas y certezas<sup>19</sup>. Pero estos avances no son casi conocidos ni reconocidos socialmente. La idea, nacida de la Ilustración, de que ciencia y fe religiosa no son compatibles, tienen mucho más eco en la mentalidad de muchas personas que la posibilidad de encuentro y diálogo. Si hay que optar, su decisión es clara: la ciencia da respuestas, la fe no tiene sentido.

### 2.3. El consumo como forma de vida

Es evidente que vivimos en un sistema de economía capitalista-liberal cuyo motor es el consumo. Por eso, constantemente vivimos rodeados de propuestas que nos invitan a consumir, en forma de anuncios directos, indirectos, etc. Esa omnipresencia del consumo en nuestras vidas también tiene consecuencias en nuestra forma de comprender la realidad. Bauman ya avisaba del evidente riesgo de convertir nuestra sociedad en una «sociedad de consumidores» porque hemos creado un «conjunto de condiciones de existencia bajo las cuales son muy altas las probabilidades de que la mayoría de los hombres y mujeres adopten el consumismo antes que cualquier otra cultura»<sup>20</sup>.

---

17 Habermas, J. (2009). *Ciencia y la técnica como ideología*. Madrid. Tecnos.

18 Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona. Herder.

19 Haught, J. F. (2019). *Ciencia y fe. Una nueva introducción*. Santander. Sal Terrae.

20 Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Méjico. FCE, p.77.

## Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

La idea de que nuestra «salvación», la realización de nuestra vida pasa por nuestra capacidad de consumo, es un mensaje constante y crea una forma de ver la existencia dominada por lo concreto, por lo efectivo. Los mensajes que tienen éxito son los que prometen una felicidad concreta, tangible, consumible en el aquí y ahora<sup>21</sup>.

El esfuerzo por crear una cultura del entretenimiento, centrada en lo superficial, en el consumo de emociones ficticias, puede alejarnos de la realidad, nos impide ser «honestos con la realidad». La otra cara de nuestra sociedad, los pobres, los que han quedado fuera del festival del consumo nos son absolutamente ajenos. Estamos tan distraídos que ninguna experiencia de profundidad nos conmueve si no es para consumirla, es decir, si no la tenemos controlada para nuestro disfrute.

«Nace un “Homo consumericus” de tercer tipo, una especie de turboconsumidor desatado, móvil y flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles. Del consumidor sometido a las coerciones sociales del “standing” se ha pasado al hiperconsumidor al acecho de experiencias emocionales y de mayor bienestar, de calidad de vida y de salud, de marcas y autenticidad, de inmediatez y comunicación».<sup>22</sup>

Dentro de esta cultura, las redes sociales, con su inmediatez y con lo escueto de sus mensajes, apoyan esta vida de consumo rápido, inmediato, de acumular comunicaciones, de *likes* que se pueden comprar y vender, de *bots* dispuestos a difundir *fake news*... En este espacio las preguntas por la profundidad, por el silencio interior, por el sentido de todo ello, que necesitan tiempo y paz... no tienen espacio<sup>23</sup>.

Incluso el mundo de lo religioso se empapa de este consumo: el deseo de alcanzar mercados cada vez más amplios hace que los espacios originalmente religiosos, como las fiestas de Navidad o Pascua, se secularicen y su sentido religioso quede en segundo plano: las campañas de consumo navideño se diseñan incluso antes que el Adviento.

---

21 Loy, D. R. (1977). La religión del mercado. *Cuadernos de Economía*. v. XVI. n. 27, 199-217.

22 Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona. Anagrama, p. 10.

23 Una lectura de la Iglesia sobre ello en Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales (2002). *La Iglesia e Internet*.

La misma experiencia religiosa se puede convertir en materia de consumo ocasional (una peregrinación vivida como una aventura, una técnica religiosa como solución para «vivir mejor»...) <sup>24</sup>. Este consumo de lo religioso no es más que un tipo de indiferencia: la experiencia religiosa no se puede consumir como un entretenimiento más sin desaparecer, porque es el espacio de la Gratuidad con mayúsculas, de aquello que tiene que ver con la raíz de la existencia.

En este contexto, no es extraño que se hable de una metamorfosis de la increencia. El gran oponente de lo religioso no eran las ideologías ateas... sino el consumo como garante de la felicidad <sup>25</sup>.

#### **2.4. La relativización individualista de las preguntas por el sentido**

Otro aspecto que influye en el éxito de la indiferencia nace de la misma pluralización constitutiva de nuestro modelo cultural. Esta pluralidad de opciones para construir la propia existencia es un avance sin parangón en la Historia. Reconoce la libertad personal y es el fruto de la difícil construcción de una sociedad abierta. Pero puede tener otra cara: la libertad de opciones puede vivirse como una relativización de las preguntas por el sentido. Puedo elegir tantas opciones que, en el fondo, todas dan igual. Lo importante no es la verdad, lo importante soy yo. De esta manera, surge un individualismo cerrado y autosuficiente <sup>26</sup>. No necesito preguntas ni necesito escuchar nada, soy autosuficiente.

De hecho, la inmediatez de los medios de comunicación y la superabundancia de información acentúa ese individualismo cerrado: en medio de tantas propuestas, que cambian tan rápido, existe un riesgo real de optar por ideas superficiales, poco coherentes. La ventaja de esa inconsistencia es que pueden cambiar con facilidad según las modas culturales (el llamado *pensamiento líquido* <sup>27</sup>). Estas expectativas vitales emiten en otra longitud de onda con respecto a la religiosa, que busca la coherencia y la unificación de vida.

---

24 Bauman, Z. y Tester, K. (2002) *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona. Paidós.

25 Pérez-Soba, J. M. (2010) «As metamorfoses da increença» en *Encrucillada. Revista de pensamento Cristião*. 166, 23-45.

26 Mardones, J. M. (2004) *La indiferencia religiosa en España. ¿Qué futuro tiene el cristianismo?* Madrid. Ediciones HOAC.

27 Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Méjico. FCE.

De esta manera, la virtud de la tolerancia se aleja del diálogo y se convierte en un no sentirse concernido por los demás. El mismo hecho de plantear preguntas se considera por algunos como un proselitismo inaceptable, como una violación de la propia conciencia. Puedo no sentir especial animadversión hacia lo religioso, pero si alguien me plantea preguntas en ese sentido, entiendo que se quiere violentar mi libertad. No tengo por qué dar razón de mis opciones. Son mías y eso es todo. En esta opción por la autosuficiencia poco puede decir la propuesta fraterna cristiana ni la posibilidad siquiera de diálogo ni de camino compartido... ni la posibilidad de soñar un mundo más justo y más humano.

## 2.5. El peso de la historia del cristianismo

Por otra parte, no cabe ninguna duda de que la modernidad plural nace de una crítica de las instituciones cristianas, católicas en nuestro caso, en su realidad histórica. Esta crítica no solo no es extraña, es que era inevitable. Las iglesias cristianas eran las instituciones que tenían el monopolio del sentido en las sociedades tradicionales. Por tanto, la violencia institucional era, en muchas ocasiones, violencia religiosa (como las cruzadas, la Inquisición, etc.)<sup>28</sup>. Todo proyecto de libertad se contrastaba inicialmente, pues, con la institución eclesial, por mucho que, en el fondo, naciera de la misma entraña cristiana<sup>29</sup>.

Esta oposición inicial se encontró en algunos lugares. En el siglo pasado nuestro país vivió un enfrentamiento interno brutal que nos partió en dos. Y una parte muy significativa de la Iglesia vivió el enfrentamiento como una «cruzada», que se llevó por delante la posibilidad de un cristianismo «moderno», «ilustrado». En su lugar se apoyó un «nacionalcatolicismo» tradicionalista que influyó directamente en toda una generación de españoles. No es extraño que el Vaticano II, abrazo y reconciliación definitiva de la Iglesia con lo mejor de la modernidad, fuera recibido por los obispos españoles con disparidad de criterios<sup>30</sup>.

Esta historia no se puede cerrar sin más, no es neutral. Ha influido directamente en la imagen social de la Iglesia. La generación de intelectuales poste-

---

28 Pérez-Soba, J. M. (2018) «Violencia y religión. La elección de Lot» en *Anales Valentinus*, año V, núm. 9, 5-28.

29 Así lo subraya Gauchet, M. (2005). *Desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Madrid. Trotta.

30 Laboa, J. M. (2005). «Los obispos españoles en el concilio» en *Anuario de Historia de la Iglesia* núm. 14, pp. 29-50.

rior a la dictadura, por ejemplo, ha transmitido en cine, novelas y teatro esta imagen represiva de la Iglesia y, por ende, de lo religioso, lo que ha afectado directamente a los jóvenes<sup>31</sup>. A esa imagen, justa o no, se suma la condena de determinados colectivos por parte de un sector de la jerarquía, no pocas veces sin matices. Enfrentados a los movimientos culturales inclusivos actuales, sus mensajes negativos han sido aireados por los medios, que encontraban en ellos una posibilidad de escándalo fácil. Todo ello no ha ayudado a que se supere la imagen de la Iglesia como opuesta a la libertad individual.

A ello se suma que el monopolio espiritual de la Iglesia generó en esa época un manto de silencio sobre comportamientos abusivos e incluso delictivos de religiosos y clero. Una vez puestos al descubierto, han deteriorado todavía más, con razón, la imagen de la institución.

Por todo eso lo religioso no suele ocupar un espacio muy positivo en los medios de comunicación. Las informaciones que se vinculan al mundo oficialmente religioso suelen ser escandalosas, muy poco cercanas al mensaje cristiano. Es cierto que no pocas veces existen campañas sesgadas de descrédito, con fines económicos o de presión política (de las que nadie está a salvo en un mundo pluralizado) pero, al final, es verdad que existe una sensación general de recelo y crítica a la institución que no favorece la propuesta religiosa.

### 3. ¿Indiferentes a qué?

Después de lo expuesto, no es extraño que personas que se sienten cerca de lo espiritual prefieran separar su búsqueda de lo religioso, que sienten acabado, escandaloso o represor. No son personas cerradas en absoluto a la experiencia profunda y viven de forma muy diferente a los que han optado por el consumo como centro vital. No son indiferentes a lo espiritual, sino a lo religioso. La siguiente pregunta, por tanto, es pertinente: de acuerdo, indiferentes, pero... ¿indiferentes a qué?

En efecto, en este nuevo contexto social, en el que la persona construye su sentido de la existencia, ya no se puede dar por sentada la unión —evidente en el antiguo modelo— entre espiritualidad, experiencia religiosa y religión organizada. Así, la indiferencia ante la propuesta cristiana puede tener muchas formas. Podríamos, y deberíamos, distinguir diferentes posiciones personales

---

31 Blanch, A. (1997). *Crónicas de la increencia en España*. Santander. Sal Terrae.

con respecto a lo religioso: hay personas que no sienten a la Iglesia católica como referencia espiritual (identificando no pocas veces a esta con el cristianismo en sí); otras no se sienten concernidas por la experiencia religiosa, globalmente, prefiriendo considerarse solo espirituales; y, por fin, hay otras que no se identifican, directamente, con la experiencia espiritual. Son situaciones muy diferentes y en el encuentro con ellas debemos tomarlas en cuenta.

### **3.1. Indiferentes a la experiencia espiritual**

La espiritualidad, en su sentido más amplio, es la dimensión humana de sentido vivida desde la experiencia trascendente, es decir, desde el salir al encuentro del otro y de la naturaleza<sup>32</sup>. Juan Martín Velasco la definía como «la forma de vida de personas que basan su comprensión y la realización de sí mismas en una opción fundamental por valores o realidades de alguna manera trascendentes, capaces de dar sentido a sus vidas»<sup>33</sup> En cristiano, esa experiencia se reconoce siempre como respuesta a la obra del Espíritu<sup>34</sup>.

Por tanto, la opción de vida, consciente o no, por lo material como fuente de plenitud o por el consumo como centro de la existencia, con lo que conllevan de competitividad, de autorreferencia y, por tanto, de escepticismo ante las experiencias trascendentes, impiden la experiencia espiritual. Estas personas son, sin duda, las más lejanas a la propuesta cristiana, en cuanto su opción fundamental, su forma de situarse en la realidad,<sup>35</sup> no quiere estar abierta a la fuerza del Espíritu.

Puede ser que experiencias fuertes, que muestren la inanidad de esta apuesta existencial, ayuden a salir de este modelo de vida, centrado en la gratificación constante del ego. En ello no estamos solos. No solo caminamos con personas de otras tradiciones religiosas (el budismo es un ejemplo claro), sino con otras que, desde posiciones laicistas, sienten que ese no es camino para la humanización<sup>36</sup>.

---

32 Levinas, E. (2020) *Totalidad e infinito*. Salamanca. Sígueme.

33 Martín Velasco, J. (2013). «Espiritualidad cristiana en el mundo actual» en *Pensamiento* vol. 69, núm. 261, p. 603.

34 Rahner, K. (1962) *Escritos de teología*, IV. Madrid. Taurus, 139-157.

35 Vidal, M. (1992). *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Madrid. Trotta.

36 Cf. Comte-Sponville, A. (2014). *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*. Barcelona. Paidós.



### 3.2. Indiferentes a la experiencia religiosa

Otra realidad es la propia de aquellos que aceptan la experiencia espiritual de trascendencia y quieren construir su vida desde experiencias que no son en sí religiosas (éticas, amorosas, estéticas, etc.) pero que sí permiten la acción del Espíritu en sus vidas. Estas «trascendencias horizontales»<sup>37</sup> son espacio de respuesta a nuestra vocación humana, como creados a imagen de Dios, por la fraternidad. Lo que les resulta indiferente es el sistema simbólico, el lenguaje religioso.

Con el avance del silencio cultural sobre lo religioso, muchos jóvenes desconocen totalmente todo lo que tiene que ver con ello. Nunca han sido iniciados en ese mundo simbólico, que le suena solo como una realidad antigua, caducada, incluso, como hemos señalado, de mala fama... es un jeroglífico sin significado para sus vidas ni relación con la experiencia que les mueve.

Quizá esta sea una de las características de nuestra época. La secularización no ha traído la desaparición de lo religioso, sino una reconfiguración de la experiencia. Y ante el descrédito de lo institucionalmente religioso, no pocas personas con experiencia religiosa prefieren denominarse «espirituales» para alejarse de un término que no sienten suyo y que no tiene connotaciones positivas<sup>38</sup>.

### 3.3. Indiferentes a la experiencia cristiana y eclesial

Ya hemos hablado de este perfil. Nos referimos a personas que viven una desintonía crítica con la tradición cristiana concreta de nuestro país que les hace indiferentes a cualquier cosa que venga de ella. Otras sienten que las mismas fuentes bíblicas configuran una religión patriarcal y marginadora de la mujer<sup>39</sup> y destructora de la naturaleza y del medio ambiente<sup>40</sup>, incluso vinculada esen-

37 Martín Morillos, A. M. (2010). Trascendencia. *10 palabras claves en la construcción personal*. Estella. Verbo Divino, 361-401.

38 Sobre el diálogo con las nuevas espiritualidades que surgen Escuela de espiritualidad (2021) *Espiritualidad cristiana y nuevas espiritualidades*. Zaragoza. Edelvives.

39 Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona. Crítica.

40 El artículo que más debate suscitó en el cristianismo como base de la crisis ecológica tema fue White, Lynn (1967). «The historical roots of our ecological crisis» en *Science* 155, pp. 1203-1207.

Caminos en el páramo.  
Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

cialmente a posiciones violentas e imperialistas<sup>41</sup>. Así pues, se percibe el cristianismo como contrario a la vida independiente y libre que valoran.

Incluso cuando son conscientes de las posibilidades humanizadoras del cristianismo, al que se pueden sentir incluso apegados en sus símbolos centrales (Dios amor, Jesús como un hombre extraordinario...) pero, como hemos señalado, los evidentes abusos del clericalismo sobre la libertad y la creatividad personal; los escándalos sexuales y financieros y la postergación o estigmatización de colectivos sociales (mujeres, diversidad sexual), así como la falta de lugares de participación real de la persona individual en la institución eclesial, les llevan al alejamiento de la propuesta cristiana, identificada con la Iglesia.

Este rechazo se puede unir a la actual mentalidad que desdeña lo institucional. Es verdad que nunca como hoy hemos pertenecido, queramos o no, a más instituciones. Y también es verdad que, quizá por ello, nunca como hoy hemos vivido un rechazo a pertenecer a ellas. No son solo las instituciones religiosas... la militancia en asociaciones de cualquier tipo es bajísima entre nuestros jóvenes. No es extraño que ese miedo a la institucionalización se convierta en un «creer sin pertenecer»<sup>42</sup>.

Siendo ciertas no pocas de estas críticas, también es cierto que estas situaciones no reflejan la esencia del cristianismo ni caracterizan necesariamente a la mayoría del cristianismo actual. Solo la cercanía con estas personas y el testimonio de comunidades cristianas comprometidas con la paz y la justicia pueden ayudar a contrarrestar este prejuicio<sup>43</sup>.

Estas posiciones, diferentes en sí, en las personas concretas pueden ser un camino de alejamiento o incluso superponerse. En España, la identificación religión con el cristianismo, este con el catolicismo, este con el clero y este con una época anterior, aunque no sea correcta, hace que, si falla un eslabón de la cadena, no pocas veces todo se desmorone.

---

41 Assmann, J. (2014). *Violencia y monoteísmo*. Barcelona. Fragmenta. Una posición crítica sobre ese prejuicio en Cavanaugh, W. (2009). *The myth of religious violence*. London. Oxford University Press.

42 Davie, G. (1990). «Believing without belonging: is this the future of religion in Britain?» en *Social Compass* 37 (4), pp. 45–69.

43 Cf. el estudio de Tornos, A. (1995). *¿Quién es creyente en España hoy?* Madrid. PPC, donde muestra cómo solo en el encuentro personal se superan los prejuicios contra la institución eclesial.

### 3.4. Concluyendo el análisis

Podemos pues, concluir que la experiencia de increencia más extendida entre nosotros es la indiferencia religiosa. Esta indiferencia se caracteriza y se nutre del silencio cultural y se nutre del éxito cultural de lo empírico, sustentado en la mentalidad de la ciencia como criterio de lo creíble y la mentalidad de consumo y del relativismo individualista. Esta indiferencia hace que la persona no se sienta cerca de nuestra propuesta de vida. En nuestra pluralidad esta lejanía puede tomar diversas formas: lejanía de la experiencia espiritual de trascendencia, lejanía de la experiencia religiosa, de la experiencia cristiana o de la experiencia eclesial católica. Dada nuestra historia previa, estas lejanías, siendo diferentes, pueden ir no pocas veces unidas o mezcladas en la vida de las personas concretas. Por ello, en la búsqueda de soluciones, debemos tener en cuenta las características básicas de cada posición.

## 4. Claves para una respuesta: vivir desde el encuentro

La Iglesia es consciente de que este fenómeno que afrontamos no es una cuestión más, sino que es un desafío de primer orden para nuestra entraña evangelizadora<sup>44</sup>. Europa es tierra de misión y esta misión implica una reflexión global de nuestra vida cristiana. Como señalaba Juan Pablo II en la exhortación apostólica tras el Sínodo para Europa de 1999: «Jesucristo llama a nuestras Iglesias en Europa a la conversión, y ellas, con su Señor y gracias a su presencia, se hacen portadoras de esperanza para la humanidad» (EIE 23).

El magisterio reciente nos ha invitado a toda la Iglesia (y a Europa muy en especial) a poner en el centro de nuestra fe la evangelización. Nos llama a salir de nuestro eclesiocentrismo para salir al mundo, para no estar siempre repitiendo esquemas, sino para pensar con creatividad nuevas respuestas. Esa es la clave del proyecto de «nueva evangelización» de Juan Pablo II (y de su mensaje recién elegido papa: «No tengáis miedo») y del proyecto de «Iglesia en salida» del papa Francisco expresado en su encíclica programática *Evangelii Gaudium*:

«Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a

---

44 Morlans, X. (2009). *El primer anuncio. El eslabón perdido*. Madrid. PPC.

las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37)» (EG 49).

Por ello, enfocamos esta segunda parte de nuestra reflexión desde la conciencia de que solo podemos ofrecer claves, intuiciones de un marco mucho más amplio que nos toca en el corazón mismo de nuestro ser Iglesia.

#### **4.1. Sin un proceso de conversión personal y comunitario, no es posible ser significativos**

Constatamos, con el papa Francisco, que la primera causa de la indiferencia ante el hecho religioso, en todas sus formas, es nuestro testimonio de vida, personal y comunitario. Es evidente que, si estuviéramos en verdad en Dios, nuestras vidas serían luz y sal (Mt 5,13-16). Pero no pocas veces hemos optado por una vida de fe temerosa, que no quiere salir de su zona de confort, de sus rutinas espirituales, de la mediocridad ambiental aburguesada.

El cansancio existencial, la lucha contra nuestra tendencia al egocentrismo, el desgaste nacido del trabajo por la fraternidad en un mundo roto y escéptico merma nuestras fuerzas y nuestra esperanza. De tanto pelear en el barro, este puede ahogarnos.

Es necesario volver al centro de la fe, recuperar el amor primero (Os 2,14). Solo la coherencia de vida que nace de un verdadero camino de conversión personal puede cambiar esta dinámica vital. Como señala el papa Francisco, cuando tomamos conciencia de que Dios «ha primereado» en el amor, es cuando salimos a los caminos y promovemos el auténtico encuentro. La fuente de toda evangelización es el amor infinito de Dios. No es obra de planes y proyectos, sino de «saber de quién nos hemos fiado» (2 Tim 1,12) y jugarse la vida, con toda alegría en un proyecto que es de Él.

Por otra parte, como el pueblo de Israel bíblico, el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, se ha alejado de la fe viva. Nuestras instituciones no pocas veces no transparentan la fuerza del Espíritu, sino que parecen formas burocráticas, interesadas en mantener formas caducas, a las que se aferran por miedo. Los escándalos públicos de personas creyentes, no siempre afrontados con transparencia y espíritu de perdón; la clericalización de la comunidad, que nos convierte en verdad y ante el mundo en un pueblo de menores de edad, sujetos a la voluntad de unos pocos (varones); el autorreferencialismo, que convierte nuestra vida y nuestro lenguaje en algo extraño, alejado de la vida real, mortecino y falto de creatividad; el autoritarismo moral, inmisericorde con los pequeños, pero incapaz de ver su propia soberbia e hipocresía... todo ello impide que seamos lo que estamos llamados a ser: signo visible y eficaz, sacramentos del Reino.

Estamos llamados a recrear nuestra vida eclesial, enraizándola en comunidades acogedoras, vivas, celebrativas, abiertas al mundo, donde los jóvenes tienen espacio para releer la vida cristiana junto a sus mayores, formando una Iglesia en verdad mariana, comprometida con el cuidado, la espiritualidad cristiana y el compromiso con las grandes llamadas de nuestro tiempo: feminismo, ecología, inmigración, exclusión...

Somos conscientes de que una evangelización renovada pasa, necesariamente, por abrazar el camino de la conversión personal y comunitaria, sabiéndonos *anawim*,<sup>45</sup> personas que ponemos nuestra debilidad en manos de Dios Amor (Jn 19,26-27). Sin volver a Jesús y al Evangelio, sin una vida de conversión personal y sin una Iglesia en marcha sinodal no es posible romper el muro de la indiferencia, porque nosotros mismos lo estaremos elevando, piedra a piedra. Solo desde la búsqueda, inquieta y constante de aquel que «nos ha visitado»<sup>46</sup>, podremos hacer verdad el Salmo 34: «el que está vuelto a Dios, resplandece».

En una sociedad plural, no estamos tan interesados en recuperar los grandes números anteriores, como hemos visto, ambiguos. Estamos interesados en revivificar la vida cristiana conscientes, como señalaba Karl Rahner, de que el creyente del siglo XXI «será místico o no será»<sup>47</sup>.

---

45 Brown, R. (2021). *El nacimiento del Mesías*. Madrid. Cristiandad.

46 Martín Velasco, J. (2007). *La experiencia cristiana de Dios*. Madrid. Trotta, 13.

47 Rahner, K. (1980). «Elemente der Spiritualität in der Kirche der Zukunft» en *Schriften zur Theologie xv*. Benzinger Verlag. Einsiedeln, p. 375.

## **4.2. Salir y crear encuentro**

No pocas veces oímos quejas de creyentes que se preguntan por qué no se acerca ya la gente a la Iglesia, sobre todo los jóvenes. La respuesta es evidente: porque no creen que haya nada allí para ellos. Y seguimos esperando a que, por algún motivo, vuelvan.

No es esta la forma de actuar de Jesús. Como nos recuerda incansablemente el papa Francisco, si somos Iglesia somos Iglesia en salida (EG. 20 y ss.) Nuestros planes siempre deben contemplar el salir fuera, el estar en el centro del puchero de la vida para ser sal. Sin salir de nuestras paredes, no habrá encuentro.

Mientras permanezcamos cada uno en nuestros respectivos mundos, no habrá posibilidad de intercambio ni, por tanto, de testimonio ni de pregunta. Es imprescindible romper la dinámica de cada uno de los dos mundos y solo es posible ese objetivo en momentos y lugares de encuentro.

### **a. Espacios de encuentro personal**

Estos espacios suceden en la vida cotidiana, en la vida social y en la misión.

En la vida cotidiana implica ser capaz de tener espacios de encuentro con nuestros vecinos, amigos, familia, como parte de nuestra vida de fe. Compartir con sencillez una forma de vida sencilla, solidaria, acogedora y comprometida es ya un espacio de evangelización.

El mundo social (y político) es también un mundo en el que se nos llama a crear encuentro. «Amistad social» la llama el papa Francisco, frente a la división y el enfrentamiento (FT 198 y ss.). Sin embargo, no es un mundo que hayamos creído que nos concierne. Nos sentimos inseguros por falta de referencias, porque nos vamos a encontrar con personas muy diferentes en su forma de pensar, incluidos los que tienen serios prejuicios contra los creyentes. Ahora bien, sin compartir con ellos camino y compromiso nunca avanzaremos en superar recelos y tender puentes.

El ambiente de nuestra misión educativa es especialmente importante. Es imprescindible el rigor y la profesionalidad de nuestras instituciones para la misión, que tienen, siempre, una dimensión empresarial que debe hacer viable la obra. Y esta dimensión siempre va de la mano de la dimensión identitaria de la obra, que se basa en la vida comunitaria y fraterna. Por ello, debemos pensar

en espacios de encuentro personal, gratuito, sencillo, cercano, que apoyen el trabajo de las personas que están con nosotros en la misión. Es importante romper las convenciones sociales para apoyarnos en el ministerio de aquellas personas que, entre nosotros, tienen la capacidad de contactar con las personas, de tocar su corazón, de hacer que se sientan acogidos y con las que saben que pueden abrirse.

Además, no cabe ninguna duda que es en el trabajo con los excluidos, cuando nos dejamos tocar por sus necesidades, cuando apostamos la vida juntos por la utopía de un mundo nuevo, cuando todo cambia. Los momentos en los que con más claridad ha aparecido la Iglesia en los medios (y más importante, en la vida real de nuestros barrios) es cuando con más sencillez hemos apostado la vida por los pobres. El martirio de nuestros hermanos de Bugobe, el de la comunidad de la UCA de El Salvador, el de Monseñor Óscar Romero... el siglo xx ha sido también el siglo de los nuevos mártires<sup>48</sup>... y su testimonio siempre ha sido semilla de cristianos.

## **b. Espacios de encuentro flexibles**

Estos espacios no pueden obligar a un compromiso sostenido en el tiempo. Los procesos son importantes, pero, en estos momentos, se complementan con espacios abiertos, donde la persona puede acudir cuando sienta la necesidad, espacios gratuitos que permitan a la persona encontrar un respiro.

Cuando hablamos de la pastoral juvenil también podemos compatibilizar la evidencia de la necesidad de procesos continuados de crecimiento en la fe con espacios abiertos, donde otros jóvenes puedan compartir experiencias con los que siguen el proceso, aunque no se comprometan de inicio.

Esta flexibilidad no implica renunciar a la construcción de procesos serios vocacionales, sino tomar en serio la «religiosidad del peregrino» a la que hacía referencia Hervieu-Léger, que se nutre no tanto de una práctica continuada, si no de momentos concretos de «recarga» espiritual<sup>49</sup>. Si eso es lo que sienten que necesitan, allí nos encontraremos. Y si en el encuentro se descubre que el corazón les pide más, allí estaremos.

---

48 Riccardi, A. (2009). *El siglo de mártires*. Madrid. Encuentro.

49 Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Barcelona. Herder.

### 4.3. Encontrarnos desde nuevos lenguajes

Otro de los temas que nos parecen claros es que nuestro lenguaje religioso parece insignificante. Sea porque está gastado y ya solo suena a viejo; sea porque no tiene nada que ver con la vida real y cotidiana, no pocas veces estamos hablando en códigos que son solo para unos pocos iniciados. Nuestro lenguaje cristiano no sintoniza no solo con el de los jóvenes, sino con el de una parte importante de la sociedad general.

Por ello parece necesario recuperar una de las características de la Iglesia que ha quedado más olvidada: la creatividad. En efecto, Juan xxiii ya dejó claro en el discurso inaugural del Vaticano II que no podemos seguir sin más, que necesitamos vivir siempre en el *aggiornamento*, en la puesta al día de nuestros conceptos y lenguajes, para poder llegar al corazón de las personas de nuestro tiempo. «Una cosa es la substancia de la antigua doctrina, del *depositum fidei*, y otra la manera de formular su expresión»<sup>50</sup>.

Necesitamos personas entre nosotros que sepan recoger la Tradición y enseñarla en los conceptos y palabras de hoy, maestros que sepan unir cultura y cristianismo, de manera que nuestras palabras puedan ser comprensibles. Y no solo nos referimos a los lenguajes hablados o escritos. Nuestras imágenes, nuestros ritos, nuestro arte, nuestras canciones... todo ello son mediaciones para que podamos gustar el encuentro con Dios. Por ello, todo ello puede ser revisitado continuamente, con audacia, para poder tocar más corazones. Esto implica personas con el carisma de estudiar la Tradición y de traducirla pastoralmente desde la sabiduría de la comunidad.

Incluso los medios por los que nos comunicamos son importantes. Todo un mundo nuevo se abre con la posibilidad de la evangelización digital, sea a través de la presencia significativa en internet, sea por la presencia en redes sociales, sea a través de *podcast* u otros medios... Un mundo se nos abre en el que debemos estar presentes en serio, no solo con iniciativas bienintencionadas, sino con la misma profesionalidad con las que afrontamos nuestra presencia en espacios tradicionales. Un nuevo «continente» global no requiere menos<sup>51</sup>. Necesitamos cristianos que exploren ese continente y evangelicen desde esa nueva cultura, como tantas veces hicimos en el pasado.

---

50 Juan xxiii (1962). *Gaudet Mater Ecclesia, Discurso inaugural del Concilio Vaticano II*.

51 Benedicto XVI usó esta expresión de «continente digital» en su mensaje para la XLIII Jornada mundial de las Comunicaciones sociales el 24 de mayo de 2009.



No menos importante es recrear nuestros espacios de celebración. Nuestra fe, nuestra identidad es la de un pueblo reunido en torno a la misma mesa, que hace que la voluntad de Dios, la fraternidad, esté presente entre nosotros. Sabemos que, como señala el papa Francisco:

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría».

Por eso nos invita a «una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría» (EG 1).

Somos un pueblo que celebra la vida compartida. En nuestros ambientes no solo trabajamos, sino que celebramos lo compartido. Nuestras instituciones no son solo lugares de trabajo, sino espacios de celebración de la vida conjunta. Esto implica estar atento a las necesidades de aquellos que están con nosotros para celebrar lo bueno y acompañar lo malo.

Ahí encuentra su raíz nuestra celebración cristiana, nuestra vida litúrgica, que es camino espiritual. Por ello, acogemos la tradición de la Iglesia y la recreamos en nuestros lenguajes y ambientes, de manera que se visibiliza, no solo para nosotros, sino para la gente que nos rodea, la presencia gozosa de Dios y su libertad.

#### **4.4. Encontrarnos en experiencias de profundidad**

Hemos señalado que nuestra sociedad de consumo impulsa una vida basada en el consumo de sensaciones, experiencias y personas. La existencia humana se convierte en un vagar por la superficie de la realidad buscando sensaciones y evitando las grandes preguntas o el aldabonazo para nuestro consumo que es mirar cara a cara el dolor de los hermanos empobrecidos.

Sin embargo, como señalan algunos autores, la crisis que hemos vivido de la COVID-19 nos ha mostrado que, detrás de la secularización, existe un humus humanista, nacido de nuestras raíces cristianas, que hace que no pocas personas, en situaciones de crisis, reaccionen con un altruismo y una gratitud inesperadas. Detrás de una vida cotidiana estresante, conflictiva, competitiva, se puede identificar una *pietas* de origen cristiano que sostiene nuestra sociedad<sup>52</sup>.

---

52 Riccardi, A. (2022). *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento*. Barcelona. Arpa, 194 y ss.

## Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

Tal vez lo que necesitamos para romper el profundo sueño hipnótico del consumo sean experiencias rompedoras, que toquen nuestra profundidad y nos despierten del letargo de lo superficial. Algunas de estas experiencias pueden estar ligadas a lo espiritual. Peregrinaciones (el esfuerzo físico, como en el Camino de Santiago, que nos descubre frágiles); experiencias de contemplación o de interioridad que nos hacen redescubrir el silencio y el tiempo, que se paladea y no se consume<sup>53</sup>... pueden hacer que nos encontramos con la Verdad: somos seres desfondados, pese a nuestro deseo de obsesivo por el control, sostenidos en la Gratuidad<sup>54</sup>.

Entre estas no tienen menos peso la experiencia de la belleza: dejarnos conmover es un camino evidente de trascendencia. Generar un auténtico arte religioso (no solo de temática religiosa) es de un valor evangelizador enorme. Poder tocar la sensibilidad humana básica, conmover a la persona y generar en ella preguntas... es un camino directo a la experiencia del Espíritu.

También el encuentro con la naturaleza y con su cuidado es un espacio diferente. Frente al ruido y la prisa, el ritmo del cuidado de lo natural es otro: requiere paciencia, atención, conocimiento... cuidado. Sentirse y saberse dentro de una armonía más amplia, de un tiempo mucho más grande que el del reloj... Comprenderse en una relación fraterna que abarca la creación entera y conocer en esa relación tu propia creatureidad es un espacio muy poco habitual entre muchos de nosotros, urbanitas acelerados, seres humanos grises, consumidores del tiempo<sup>55</sup>.

La experiencia de encuentro con los márgenes, con los excluidos del sistema, es, sin embargo, la más directa a Dios. En la experiencia ética, si es real, si en ella nos dejamos tocar (evangelizar) por el pobre, rompemos con nuestro egocentrismo y con el aturdimiento general de nuestra vida aburguesada y brota en nosotros la compasión que transforma nuestras vidas. No en vano el papa Francisco instaura la Jornada mundial de los pobres: «Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos» (EG 125).

---

53 D'Ors, P. (2020). *Biografía del silencio*. Barcelona. Galaxia Gutemberg.

54 Cencillo, L. (1994). *La comunicación absoluta. Antropología y práctica de la oración*. Madrid. San Pablo.

55 Es la hermosa y terrible metáfora de Michael Ende en su famoso (aunque algo olvidado) cuento *Momo*. Ende, M. (2007). *Momo*. Madrid. Alfaguara.

Es verdad que, como hemos señalado, hay una cierta curiosidad en nuestra sociedad por experimentar cosas nuevas, diferentes. Sabemos que esa curiosidad es ambigua: puede ser una propuesta más en la eterna rueda de consumo de experiencias; pero también es posible que así nos ayudemos a vivir situaciones y encuentros que de otro modo no existirían. Cuando a Jesús le preguntaron sobre el pobre éxito de la primerísima evangelización, contestó con una parábola que, al parecer, de conocida ya no nos toca el corazón: «salió el sembrador a sembrar» (Mt 13,2-9). Nos toca sembrar, nos toca la paciencia del campesino, no la eficacia del productor en cadena.

#### **4.5. Encontrarnos... e iniciar camino**

Un encuentro siempre es un misterio. Puede que sea un momento fugaz y puede que sea el inicio de un camino. Hay múltiples factores que nunca podemos controlar (¡gracias a Dios!) y que hacen que cada uno de ellos sea un mundo propio.

Lo sabemos y lo asumimos con la riqueza que eso conlleva. Y estamos abiertos, si así se produce, a caminar junto a los demás, a acompañarnos mutuamente desde el encuentro inicial, hasta donde llegue el camino compartido.

Esa fue la pedagogía de Jesús con los discípulos de Emaús y esa queremos que sea la nuestra. Caminar juntos nos hace revivir la experiencia de Dios básica, la fraternidad en la que Él nos dice que siempre estará presente. Caminando juntos recreamos quiénes somos, intercambiamos lenguajes y experiencias y nos dejamos transformar por el encuentro. Ahí sabemos que está Dios y que estamos recuperando la fraternidad que es su voluntad.

#### **4.6. Educar desde el encuentro**

Todo lo dicho puede concretarse en nuestros espacios educativos, que se saben evangelizadores pero que sienten cómo, en no pocos casos, el desierto de la indiferencia está mermando nuestras fuerzas e ilusiones.

Desde la reflexión anterior, creemos que afrontar este reto significa:

- a. Dar espacios a nuestros agentes de pastoral, a todos aquellos que sí viven la fe, para sentirse en camino de conversión. No podemos dejar que mueran de sed si les rodea el desierto. Debemos ofrecerles espacios de oración, personal y comunitaria, y acompañarlos fraternamente en su vida de fe. Necesitamos auténticas Escuelas de espiritualidad.

Caminos en el páramo.  
Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

- b. Acompañar los procesos de vida comunitaria donde pueden crecer y experimentar la vida cristiana real. No es posible evangelizar si no es desde la comunidad y es allí donde encontramos el compromiso de más personas con el impulso evangelizador. Esa comunidad es abierta, acogedora, está en relación con el resto de la comunidad educativa con normalidad y con una identidad clara y reconocible. Existen espacios de encuentro, sencillo, gratuito, no forzado, en el que las personas que nos rodean se sienten reconocidas como son, se agradece su trabajo y se celebran los acontecimientos de su vida.

Esta apertura también afecta a nuestra relación con nuestro entorno social, con nuestro barrio o ciudad. Tener las puertas abiertas de nuestros centros para distintos colectivos vecinales, sociales, etc. nos hace presentes de forma positiva para personas con las que normalmente no estaríamos en relación.

- c. Seguir insistiendo en que todo el centro puede orientarse a esa evangelización: también los indiferentes a lo religioso (¿lo son de verdad? ¿en qué medida?) pueden sentirse parte de ese proyecto. No podemos transmitir el mensaje de que evangelizar es algo en lo que solo están involucrados unos «especialistas».

La innovación educativa es un espacio especialmente importante para ayudar a descubrir al joven, desde pequeño, la fraternidad en la que se hace presente Dios: las metodologías de aprendizaje y servicio y las metodologías cooperativas, por poner algún ejemplo, son metodologías en las que todos podemos involucrarnos. La relación cercana del tutor con los niños y jóvenes; la atención a los que tienen necesidades especiales; la misma forma en la que entro en el aula, la forma en la que acojo al que se acerca, cómo atiendo a las familias... Todos estamos llamados a sembrar fraternidad.

- d. Ofrecer espacios de voluntariado y campos de trabajo, leídos en clave cristiana y como compromiso vital y no como consumo de experiencias. Y ofrecerlos tanto al alumnado (con experiencias propias de su edad) como al resto de la comunidad educativa. Estas experiencias, aunque sean limitadas en el tiempo, son acompañadas por la comunidad y se convierten en espacios privilegiados de gratuidad.
- e. Proponer espacios de encuentro en torno a las necesidades emergentes de nuestra sociedad. En ellos nos implicamos junto a estudiantes y comunidad educativa en la reflexión y compromiso con el feminismo, la ecología, la in-

terculturalidad. Estos espacios se convierten en momentos de compartir que pueden ser camino para otras inquietudes.

- f. Ofrecer experiencias de profundidad, no solo en los procesos ya establecidos (sean catequéticos o de formación de docentes), sino abiertos a todos aquellos que puedan sentir inquietud (peregrinaciones, interioridad, espacios gratuitos de descanso, participación en encuentros globales, internacionales, etc.).
- g. Tener organizadas propuestas de acompañamiento personal tanto para los niños y jóvenes como para los adultos, tanto en momentos de crisis como cuando necesitan contrastar decisiones en su vida. Vinculado a ello, seguir profundizando en la cultura vocacional de nuestro centro: impulsamos los espacios de toma de conciencia de nuestra misión personal.
- h. Conectar cada vez más la labor de diálogo fe-cultura de la ERE con los procesos de fe, de manera que juntos detectemos inquietudes en chavales concretos a los que podemos encaminar hacia experiencias que les sean significativas.
- i. Crear espacios de encuentro con los jóvenes, abiertos, festivos, en los que ellos sean los protagonistas y que sean parte de la comunidad juvenil de nuestro lugar. Allí los jóvenes se socializan y descubren nuevas posibilidades de experiencias y compromiso que antes sentían lejanas.
- j. Tejer redes, apoyándonos quizá en las redes sociales, para que los jóvenes que estuvieron con nosotros (en nuestros centros educativos, en los procesos de pastoral, antiguos trabajadores) sientan que nuestra comunidad sigue abierta a lo que necesiten, aunque su relación educativa o laboral con nosotros ya no exista. En una sociedad plural, no pocas veces las crisis de la vida nos hacen volver la mirada a los momentos más significativos de nuestra vida. Allí estamos la comunidad cristiana de la obra donde vivió esos años, dispuesta a acoger a todos. Como la vida monástica, nuestras comunidades estables están llamadas a ser un lugar donde se sabe que se puede acudir cuando siento la necesidad.

Estas propuestas solo son pistas para releer nuestros proyectos pastorales desde una nueva perspectiva. No podemos olvidar que partimos de una intuición más profunda. Estamos llamados a tomar conciencia de que vivimos un mundo nuevo y que estamos inmersos en un proceso histórico eclesial que demanda

## Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa

de nosotros escucha y creatividad. No nos referimos solo a procesos puntuales, sino a descubrir en nuestro ser Iglesia que somos un pueblo en camino, una Iglesia en salida continua, a la escucha de lo que el Espíritu nos susurra para que la humanidad siga teniendo futuro. Somos sínodo (caminar juntos) e incorporamos en nuestra vida institucional, con naturalidad, la dinámica sinodal: escuchamos, discernimos y caminamos juntos.

«Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy, solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el camino recorrido y decididos a continuarlo con *parresía*»<sup>56</sup>.

Como acaba el papa Francisco la encíclica *Evangelii Gaudium*:

«Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados en esa promesa» (EG 288).

Con ella caminamos hacia el futuro.

---

56 Comisión teológica internacional (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. 120. *Parresía* es un término griego que significa *decirlo todo* y se entiende en el documento como confianza, la franqueza y el valor «para entrar en la amplitud del horizonte de Dios» para «asegurar que en el mundo hay un sacramento de unidad y por ello la humanidad no está destinada al extravío y al desconcierto».

**INOUT**



**CUADERNOS  
EFFETA**







